

ITINERARIOS GEOGRÁFICOS A LOS PAISAJES PATRIMONIALES DEL OLIVAR JIENNENSE: UN RECORRIDO POR SIERRA MÁGINA Y EL ALTO GUADALQUIVIR

José Domingo Sánchez Martínez

Grupo de investigación de *Estudios sobre el Territorio y la Sociedad*, Universidad de Jaén

Miembro de la *Sección de Estudios Rurales* del Instituto de Estudios Giennenses

RESUMEN: El interés por los valores paisajísticos y patrimoniales de las actividades agrarias, en general, y de los olivares en particular, es reciente, pero también creciente. El reconocimiento de estos valores como elemento fundamental de la cultura andaluza, así como para el desarrollo de los territorios donde se asientan los olivares tradicionales, tiene ya magníficas expresiones en la existencia de numerosos espacios museísticos y el avance de las prácticas oleoturísticas. A futuro, la probable inclusión de los paisajes olivareros andaluces, como Paisaje Cultural, en la Lista del Patrimonio Mundial, puede marcar un hito en este sentido. En este artículo se propone un itinerario para acercarse a la riqueza patrimonial de los olivares tradicionales en la provincia de Jaén, mostrando la diversidad y el contraste paisajístico de las zonas de montaña de Sierra Mágina y las feraces campiñas del Guadalquivir.

PALABRAS CLAVE: bienes de interés cultural, desarrollo rural, olivar tradicional, paisaje cultural, patrimonio agrario.

ABSTRACT: Interest in the landscape and heritage values of agricultural activities in general, and olive groves in particular, is recent, but also rising. The recognition of these values as a fundamental element of Andalusian culture, as well as for the development of the areas where traditional olive groves are located, has already been magnificently expressed in the existence of numerous museum spaces and the advance of olive oil tourism practices. In the future, the probable inclusion of Andalusian olive-growing landscapes as a Cultural Landscape on the World Heritage List may mark a milestone in this respect. This article proposes an itinerary to approach the rich heritage of traditional olive groves in the province of Jaén, showing the diversity and contrasting landscapes of the mountainous areas of Sierra Mágina and the fertile countryside of the Guadalquivir.

KEY WORDS: assets of cultural interest, rural development, traditional olive groves, cultural landscape, agricultural heritage.

INTRODUCCIÓN

El olivo es una de las plantas más afamadas del Mediterráneo, habiéndose empleado como un indicador infalible de los límites geográficos de esta región natural y cultural. Como afirmó Duhamel, “el Mediterráneo acaba donde el olivo deja de crecer”. Desde hace unos pocos siglos traspasó, no obstante, estas fronteras y hoy se encuentra presente en una gran cantidad

de países del mundo. De igual forma, el consumo de sus productos principales (aceites de oliva y aceitunas de mesa) se ha globalizado y, al tiempo, sus atributos simbólicos (paz, armonía, sabiduría...) aparecen reforzados. Tanto es así que, desde 2019, se celebra el Día mundial del olivo, una propuesta surgida en el seno de la UNESCO para recordar que llevamos milenios asociados a este árbol mítico. El objetivo de esta conmemoración es fomentar su protección y dar a conocer los valores sociales, económicos, medioambientales y culturales que representa para la humanidad¹.

En la provincia de Jaén las condiciones ambientales permiten el crecimiento de pies aislados e incluso pequeños bosquetes de acebuche, el agriotipo del que procede el olivo. Su presencia como cultivo relevante se remonta a la Antigüedad romana, un momento que puede considerarse como el antecedente lejano del actual monocultivo. En aquellos momentos se emplazó en las campiñas del Guadalquivir, si bien con unas características de plantación y gestión muy diferentes a las actuales (Serrano Peña, 2020). Habiendo pasado por numerosas vicisitudes históricas, su permanencia se constata en todos los períodos posteriores, pero lo que empezó a ocurrir en la segunda mitad del siglo XIX abrió las puertas de una nueva realidad que, en no pocos municipios, ha culminado con la total ocupación de la superficie agrícola.

Los datos muestran, en efecto, la rotundidad de la especialización productiva alcanzada en la provincia de Jaén. En realidad, si prescindimos de la férula de las fronteras político-administrativas, la expansión ha prosperado igualmente por los ámbitos paisajísticos que han resultado más acogedores con las características de esta planta, en particular las campiñas del Guadalquivir y los rebordes montañosos del Frente Externo de las Cordilleras Béticas. Si acaso, en Jaén el proceso, en general, resultó más generalizado y precoz.

El olivar jiennense es también más tradicional. En efecto, si atendemos a la distribución del cultivo en función de razones como la densidad de la plantación o su edad (ambos aspectos están en realidad muy relacionados), resulta que, para el año 2019, algo más del 70% tenía menos de 140 olivos por hectárea, mientras la media regional estaba en el 50%. Y es que es en la parte occidental de la región andaluza donde más protagonismo han ido cobrando los modelos superintensivos².

¹ <https://www.unesco.org/en/days/world-olive-tree>

² Análisis de la densidad en las plantaciones de olivar en Andalucía. Año 2019. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/agriculturapescaaguaydesarrollorural/servicios/estudios-informes/detalle/184193.html>

La diversidad del olivar jiennense, de todas formas, es muy elevada. Y eso se debe tanto a la evolución de las técnicas de plantación (tradicional, intensivas y superintensivas) y gestión de los olivares (régimen de cultivo, grado y tipo de mecanización, etc.) como a las características de los terrenos en los que se han ido introduciendo. Aspectos como la topografía, la altitud, la fertilidad natural del suelo, el balance hídrico, la variedad de la planta o el propio tamaño de las parcelas cultivadas se combinan para componer un mosaico que, más allá de la aparente uniformidad del monocultivo, se muestran en diferentes tipologías claramente contrastadas (Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2021).

En otro orden de cosas, el interés por los valores paisajísticos y patrimoniales de las actividades agrarias, en general, y de los olivares en particular, es reciente, pero también creciente. En el ámbito competencial de la Comunidad Autónoma de Andalucía, en lo que al olivar se refiere, se pueden señalar dos hitos importantes. De una parte, la inclusión en el Registro de Paisajes de Interés Cultural de los paisajes oleícolas de Sierra Mágina³ y Los Pedroches⁴. De otra, las posibilidades derivadas de la aprobación de la Ley del Olivar de Andalucía (2011) y su posterior implementación a través del Plan Director del Olivar de Andalucía (2014). En esos documentos, además de la valoración económica, social y ambiental del olivar, se añade que este cultivo tiene una importancia paisajística y cultural de primer orden en numerosos municipios de la región, siendo el origen de un patrimonio que, más allá de sus valores intrínsecos, puede ser también el argumento para el desarrollo endógeno y el refuerzo de la identidad andaluza. En clara sintonía con lo establecido en la Estrategia de Paisaje de Andalucía (Junta de Andalucía, 2012), el paisaje del olivar pasa a considerarse, a partir de ese momento, como un activo para la sostenibilidad y la competitividad regional.

A nivel internacional los paisajes agrarios también están recorriendo un interesante camino en pos de su reconocimiento patrimonial. En el caso de la FAO, a través del Programa de Sistemas Ingeniosos del Patrimonio Mundial (SIPAM), iniciado en 2002 para salvaguardar paisajes sobresalientes de belleza estética, biodiversidad, resiliencia y valores culturales destacados. Y en el de UNESCO, mediante su reconocimiento como Paisajes Cultural. Entre los SIPAM reconocidos hasta el momento se encuentran las colinas aterrazadas cubiertas de olivos

³ <https://repositorio.iaph.es/handle/11532/325187>

⁴ <https://repositorio.iaph.es/handle/11532/325188>

entre Assisi y Spoleto, en Umbria (Italia), y la comarca de La Sènia (España), donde también este árbol es el protagonista del paisaje y su protección⁵. Por su parte, en Lista del Patrimonio Mundial, si bien hay paisajes culturales agrarios en los que el olivo está presente, nunca lo hace de forma dominante o exclusiva. Eso ocurre en el caso Portovenere, Cinque Terre y las islas, (Italia), Costa amalfitana (Italia), Llanura de Stari Grad (Croacia), Paisaje de Battir (Palestina) y Serra Tramuntana (España).

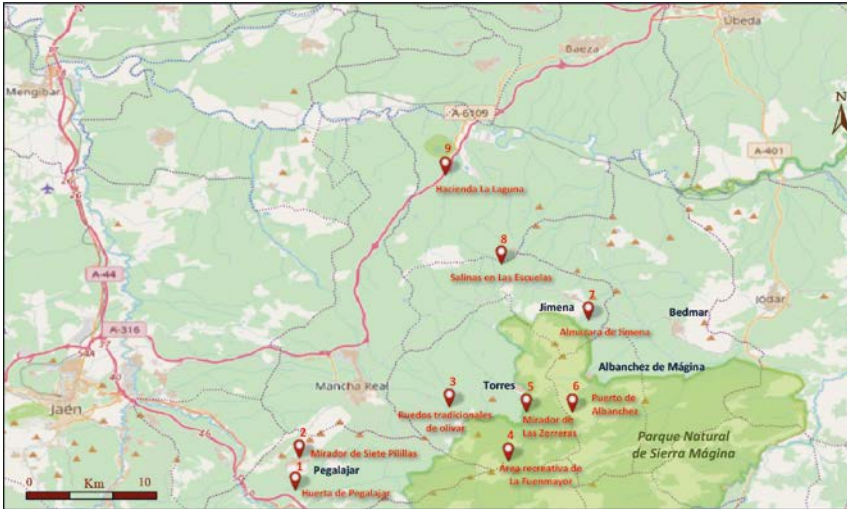
En este panorama, en enero de 2017, los paisajes olivareros de Andalucía se incluyeron en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial⁶. A partir de este primer paso dado por el Gobierno de España, se han desarrollado los trabajos técnicos que permitirían evaluar su candidatura efectiva a partir de 2024. En última instancia, su éxito supondría acreditar fehacientemente la existencia de un Valor Universal Excepcional con autenticidad e integridad, así como la previsión y acciones dirigidas específicamente a su protección y gestión para asegurar su disfrute social, al mismo tiempo que se mantienen los valores y atributos del bien patrimonial, tal y como demanda el organismo responsable de esta lista (UNESCO, 2021).

El objetivo de este trabajo es acercarse a la cultura y los paisajes del olivar tradicional en la provincia de Jaén, una cuestión que ni mucho menos se agota en este trabajo. En concreto, se propone un recorrido en el que se van a contraponer los olivares de montaña, localizados en Sierra Mágina, y los implantados en las llanuras circundantes. Aspectos a considerar son la importancia de los regadíos, la emergencia de las estrategias de diferenciación y cualificación del aceite de oliva, la estrecha relación que la economía oleícola tiene con el mantenimiento de la población rural o la permanencia de huellas patrimoniales procedentes de etapas anteriores a la masiva olivarización (huertas tradicionales, campos cerealistas o salinas de interior). También se plantea la necesaria visita del Museo de la Cultura del Olivar y el Aceite de Oliva y, en su entorno, el reconocimiento de la plantación histórica que sustenta la propuesta para incluir a los paisajes de olivar en Andalucía en la Lista del Patrimonio Mundial a la que antes nos hemos referido.

⁵ <http://www.fao.org/giahs/giahsaroundtheworld/designated-sites/europe-and-central-asia/olive-groves-of-the-slopes-between-assisi-and-spoletodetailed-information/es/> <http://www.fao.org/giahs/giahsaroundtheworld/designated-sites/europe-and-central-asia/agricultural-system-ancient-olive-trees-territorio-senia/partners/es/>

⁶ <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6169/>

Figura 1.
Mapa del itinerario propuesto



Autoría: Antonio Garrido Almonacid.

LOS OLIVARES ATERRAZADOS DE PEGALAJAR

Partiendo desde Jaén, en un recorrido que primeramente discurre en paralelo a las huertas y zonas urbanizadas de la vega del Guadalbujón, en el término municipal de La Guardia, para rápidamente adentrarse en las estribaciones más occidentales de Sierra Mágina, en apenas veinte minutos se está en disposición de contemplar el armazón de lo que, en tiempos, constituyó uno de los ejemplos más acabados de horticultura regada, cuyo aspecto bien podría definirlo como una especie de *oasis mediterráneo*. Aunque los elementos fundamentales del paisaje siguen estando presentes (canales, acequias, hijuelas, paratas, muretes de piedra seca, agro-diversidad, molinos hidráulicos, etc.), la funcionalidad del pasado ha colapsado. El abandono y la alteración llega a su máxima expresión con la introducción de construcciones y materiales ajenos a la tradición y extraños a un paisaje rural tradicional.

Y ocurre todo ello no por falta de normativa, sino más bien por su incumplimiento. La complejidad y el interés cultural de la Huerta de Pegalajar (sistema fuente-charca-huerta) se reconoció administrativamente por primera vez a mediados de los años ochenta del siglo XX (Junta de Andalucía, 1987). En esos momentos, se delimitó una superficie de 165 hectáreas, que se calificó como *Espacio Agrícola Singular*, una

figura destinada, como el resto de las contempladas en el catálogo, a evitar deterioros en un espacio de gran calidad paisajística y productiva. En la ficha descriptiva se justificó esta decisión por la pérdida de valor agrícola y su posible transformación de uso, por lo que se recomendaba el estricto control urbanístico, de las extracciones de agua y del vertido de contaminantes, el mantenimiento de los cultivos y sistemas productivos tradicionales, así como la protección específica de las terrazas.

Más tarde, la Huerta de Pegalajar se inscribió en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, como Lugar de Interés Etnológico⁷, calificándose como un “modelo emblemático de la interacción hombre-naturaleza”. A estas alturas, sin embargo, el acuífero que proveía de agua, el motor último del complejo sistema que había estado funcional durante centurias, daba reiteradas muestras de sobreexplotación. En 1988 se secó completamente el manantial que surge en la Fuente de la Reja y, desde entonces, la imagen más habitual de la charca, donde el agua se acumulaba para su posterior reparto, ha sido la del vacío casi permanente. A pesar de los esfuerzos realizados por la sociedad civil (Escalera Reyes *et al.*, 2004), un modelo agroecológico ejemplar agoniza entre la indiferencia. A pesar de todo, el Paisaje Agrario de Pegalajar forma parte del catálogo de Paisajes de Interés Cultural de Andalucía (Fernández Cacho, Fernández Salinas, Rodrigo Cámara *et al.*, 2018).

No obstante, el deterioro funcional del sistema es hoy evidente. El elemento más crítico, como decimos, es la desecación periódica de la charca, a causa de la sobreexplotación del acuífero del que se nutre. El otro, ya indicado anteriormente, es la alteración de la estrategia productiva, con procesos de abandono y sustitución que han acabado por desfigurar la esencia de este jardín cultivado.

En este contexto, cabe hacer dos observaciones sobre el papel jugado por el olivo en la organización del espacio cultivado. Por una parte, junto con otros leñosos, se empleaba, y todavía quedan ejemplos de ello, para reforzar los muros que sujetan el suelo fértil aterrazado, ayudando de esta manera en la estrategia de diversificación de cultivos. Por otra, se empleó para crear pequeñas masas de monocultivo, una práctica que hoy sigue estando vigente por la universal tendencia a plantar olivos en terrenos que no quieren darse por completamente abandonados o donde se conciben como la única opción viable de obtener alguna renta sin dedicar un esfuerzo excesivo. Algunos buenos ejemplos de parcelas de

⁷ Orden de 4 de septiembre de 2001. <https://www.juntadeandalucia.es/boja/2001/110/53>

olivos añosos están en la zona baja de la huerta, en el margen derecho de la carretera JA-3203. En ellas se reconocen las conducciones que, en el pasado, permitían el riego tradicional, cuya efectividad y desempeño ambiental (tanto de las acequias como de la propia técnica de regadío) han sido ampliamente reconocidos en las montañas mediterráneas andaluzas (Camacho Castillo, Porcel Rodríguez y Jiménez Olivencia, 2021).

Figura 2.
El olivar cercando la Serrezuela de Pegalajar



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

Figura 3.
Bancales y muros con piedra seca en Pegalajar





Autoría: José Domingo Sánchez Martínez.

EL BALCÓN DEL OLIVAR DE SIETE PILILLAS

Continuando en dirección a Mancha Real, en menos diez minutos se alcanza el mirador de Siete Pilillas, emplazado en un collado que facilita el tránsito de la Serrezuela de Pegalajar y se convierte en un lugar perfecto para contemplar una panorámica del monocultivo olivarero en las campiñas del Guadalquivir. Sobre una morfología alomada, uno de los elementos que más rápidamente se reconocen en la contemplación del paisaje es la proliferación de balsas de regadío, signo de identidad más característico y reciente de la modernización del olivar que se desencadenó en la última década del siglo XX, justo después de la adhesión española al Mercado Común y, por ende, desde el momento en que las orientaciones y estímulos de la PAC comenzaron a dejar un profundo impacto sobre el paisaje rural jiennense (Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2017).

Este lugar, en efecto, es uno de los balcones del olivar más imponentes y propicio para explicar someramente las razones, momentos y características de la extraordinaria expansión que este cultivo ha tenido en la provincia de Jaén. De entrada, es fácil reconocer una trama de parcelas regulares cuyos límites se marcan por el tamaño y la disposición de

Figura 4.
Panorámica del olivar desde Siete Pilillas



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

los olivos, alternando aquellos que presentan un marco más tradicional con otros que han sido introducidos tardíamente y tienen una mayor densidad de planta. También puede observarse que esas tipologías y localizaciones muestran una pauta espacio-temporal generalizable: el olivar, especializado antaño en colonizar los pedazos de tierra menos atractivos para el cereal, fue colonizando poco a poco los suelos más fértiles. Con ello, encontramos las dos claves fundamentales para explicar el extraordinario crecimiento de las cosechas en las últimas décadas: expansión superficial por sustitución de otros cultivos e intensificación productiva, cuyo mejor exponente es reconversión del olivar, un cultivo tradicionalmente de secano, en otro que ahora es casi mayoritariamente de regadío, sobre todo si hacemos la cuenta en términos de cantidades producidas mediante uno y otro sistema.

Figura 5.
Detalle del monocultivo con balsa de riego y convivencia
de parcelas de plantadas en diferentes momentos



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

Como se observa en la tabla 1, más de una cuarta parte del olivar plantado en Andalucía desde que nuestro país se adhirió a la Unión Europea se llevó a cabo en la provincia de Jaén. Desde 1999, una vez que las plantaciones alcanzaron una cifra ya muy próxima a monocultivo total en Jaén, la expansión relativa más importante se ha desplazado a otras provincias, especialmente a Granada, Córdoba y Sevilla.

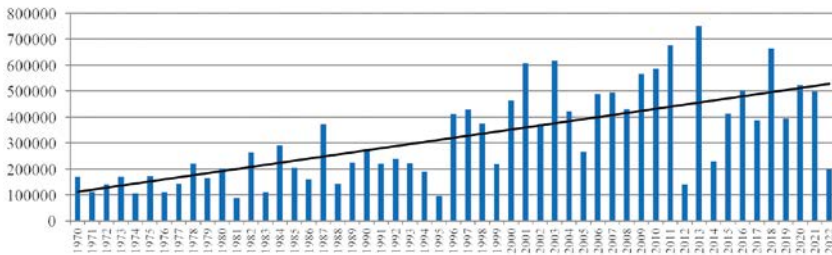
Tabla 1.
Evolución superficial del olivar desde 1986

	1986	1999	2022	dif. 1986-2022
Jaén (a)	474.175	562.761	588.252	114.077
Andalucía (b)	1.232.018	1.454.590	1.638.320	406.302
% (a/b)	38,49	38,69	35,91	28,08

Fuente: Anuario de Estadística Agraria. <http://www.magrama.gob.es/es/estadistica/temas/publicaciones/anuario-de-estadistica/>

En la figura 6, hemos recogido la producción de aceite virgen durante el último medio siglo. La alternancia de las cosechas refleja las diferentes coyunturas meteorológicas vividas durante este periodo. En todo caso, el año 1995 es un hito pues, a partir de ese momento, se refleja a la perfección el efecto de la expansión superficial y, especialmente, de la superficie regada. Con datos de 2022, se riegan 230.313 ha de las 585.995 plantadas de olivar en la provincia (que supone el 90,72% del total de la superficie cultivada).

Figura 6.
Evolución de la producción de aceite virgen (toneladas)
en la provincia de Jaén, 1970-2021



Fuente: Anuario de Estadística Agraria <http://www.magrama.gob.es/es/estadistica/temas/publicaciones/anuario-de-estadistica/>

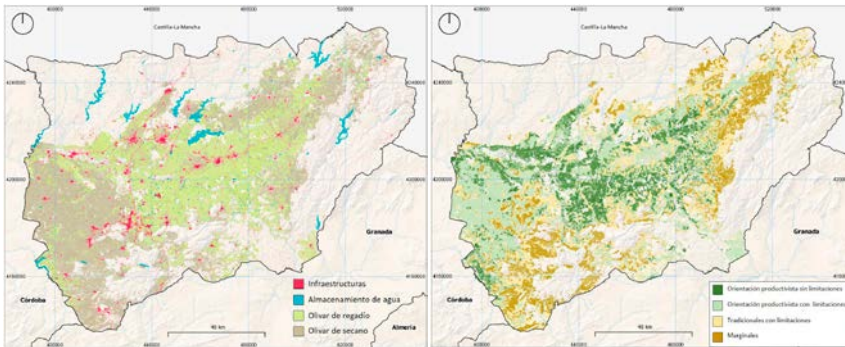
Como se ve en la tabla 2, la media productiva se sitúa por encima de porcentaje que ocupa el cultivo en la provincia de Jaén (véase de nuevo la tabla 1). Este hecho refleja, de nuevo, la importancia productiva del regadío, pues en esta provincia está la mitad del olivar regado andaluz. Buena parte del itinerario recorre zonas donde el regadío es predominante, pero también ejemplos que son muestra de que el olivar jiennense tiene perfiles productivos contrastados, que van desde aquellos que tienen un carácter marginal a los que ocupan condiciones óptimas de acuerdo a la productividad del suelo, la pendiente y la propia disponibilidad de agua.

Tabla 2.
Producción media de aceite de oliva virgen
(toneladas) del período 2014-2021

Año	Jaén (a)	Andalucía (b)	España (c)	% a/b	% b/c
Media	452.228	1.028.306	1.292.830	43,40	79,48

Fuente: Anuario de Estadística Agraria <http://www.magrama.gob.es/es/estadistica/temas/publicaciones/anuario-de-estadistica/>

Figura 7.
El olivar según régimen de cultivo (izqda.)
y capacidad productiva (dcha.)



Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid (2021).

OLIVARES CON RUEDOS DE PIEDRA SECA Y REGADÍOS TRADICIONALES EN TORRES

Los olivares de sierra se topan con el hándicap de la pendiente, una cuestión que, en los casos más extremos, no solo dificulta las labores, sino que es un factor de disminución de las cosechas, pues ni se favorecen los procesos de acumulación de nutrientes en el suelo ni se facilita el aprovechamiento óptimo de la precipitación. Es más, bajo determinadas prácticas agronómicas, que se han demostrado claramente defectuosas en términos de sostenibilidad económica y ambiental, la erosión edáfica puede alcanzar niveles intolerables. La formación de surcos superficiales y cárcavas más profundas son síntomas de escorrentías intensas y concentradas, que atacan sin miramiento los suelos desnudos de vegetación y compactados por el trasiego de maquinaria pesada.

Como reacción a este tipo de prácticas, se viene insistiendo en los últimos años en la necesidad de mantener cubiertas vegetales o inertes,

algo que resulta ya condición indispensable para el cobro de los pagos directos procedentes de la Política Agrícola Común o, más allá del cumplimiento de unos requisitos básicos, motivo para el ingreso de ayudas complementarias, como es el caso de las contempladas en el eco-régimen denominado “agricultura baja en carbono”. En este último caso, es obligatorio mantener la cubierta durante todo el año y al menos en un 40% de la anchura libre de copa, no permitiéndose la aplicación de herbicidas (Sánchez Martínez, Garrido Almonacid y Parras Rosa, 2024).

En la olivicultura tradicional serrana, la lucha contra la erosión recurría al empleo de la piedra seca para la construcción de albarradas perpendiculares al flujo de las aguas, linderos, el aterrazamiento con formación de bancales como hemos visto en Pegalajar, o la protección individual de la planta con la construcción de una estructura circular alrededor del tronco, hasta formar “macetas de olivar”.

Por otra parte, los olivares serranos se beneficiaron históricamente de los riegos eventuales procedentes de fuentes surgentes de los abundantes acuíferos de la zona. Sierra Mágina, donde predomina la roca caliza y la precipitación se incrementa por el efecto de la altitud es, de hecho, una comarca con un elevado porcentaje de olivar regado, que hoy se sustenta en la construcción de grandes balsas y la instalación de sistemas de riego por goteo. Del regadío histórico se han conservado restos de las acequias que conducían el agua desde lugares como Fuenmayor hasta zonas más bajas del municipio de Torres. Otro elemento propio del sistema tradicional, como era el cavado de pozas alrededor del olivo para facilitar la infiltración del agua de lluvia hacia las raíces, está hoy menos presente, a pesar de su demostrada eficacia para reducir la velocidad de la escorrentía y atrapar sedimentos, aspectos ambos fundamentales para evitar los riesgos de inundación en las zonas más bajas de las cuencas fluviales.

Las fotografías insertadas en las figuras 8 y 9 proceden de las inmediaciones de Torres, unos kilómetros antes de llegar al núcleo de población cuando se accede desde la carretera que la comunica por Mancha Real (JA-3106), a la altura del Arroyo del Pino.

La abundancia de fuentes permitió también la aparición de numerosas huertas en el término (Sánchez Lozano, 2017). Uno de esos *oasis mediterráneos* que todavía se mantiene vivo, aunque sin el esplendor que en otros momentos alcanzó, es el existente junto al núcleo urbano, que rompe la monotonía del olivar y en el pasado, era un elemento más de la estrategia de diversidad productiva que se sumaba a la trilogía mediterránea y la presencia de otros árboles frutales dispersos por todo el territorio (Sánchez Lozano, 2017).

Figura 8.
Huellas de un regadío histórico y protección
del suelo con ruedos de piedra seca



Autoría: José Domingo Sánchez Martínez.

Figura 9



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

Una vez pasado el pueblo, en dirección a Albánchez, nos encontramos con ejemplos de agriculturas de mérito o, más incluso, ‘a la heroica’, propias de otros momentos donde la necesidad de extraer de la tierra

Figura 10.
Panorámica de la huerta de Torres



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

más próxima y con los meros recursos de la fuerza física el alimento explica que una parte de estos olivares hayan perdido hoy su razón de ser, se hayan abandonado o estén en trance de hacerlo, pues claramente se plantaron más allá de los límites que hoy resultan razonables en términos de esfuerzo y cosecha. En pendientes abruptas, esta marginalidad económica y ecológica se ha cobrado también un elevado precio en términos de suelo agrícola y recursos hídricos, por más que la construcción artesana de diques de retención en arroyos y barrancos ya muy pronunciados intentaran paliar la situación, si quiera puntualmente.

Figura 11.
Intento de reducción de la erosión y vista general
de un olivar de montaña (dcha.)



Autoría: José Domingo Sánchez Martínez (izqda.) y
Juan Manuel Jurado Rodríguez (dcha.).

Y el contraste es el vergel de leñosos de las lomas que circundan la Fuenmayor, dominados por el olivar, acompañado de otros frutales, entre los que sobresalen los cerezos.

Figura 12.
Olivar y otros leñosos regados en el entorno de Fuenmayor



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

PANORÁMICA DESDE EL PUERTO DE ALBANCHEZ: EL PAISAJE OLEÍCOLA DE SIERRA MÁGINA

Cuando se traspasa el collado de Albánchez nos encontramos con otro y no menos imponente balcón del olivar jiennense. Este punto es idóneo para entender la disposición vertical de los usos del suelo y su relación con

el sustrato geológico. Las sierras, campiñas y valles de Mágina conformaron un complejo mundo de usos agrarios que se complementaban. Los suelos esqueléticos donde crece la vegetación forestal de las zonas más elevadas fueron destinados a la ganadería extensiva y otros aprovechamientos del monte, y hoy aparecen en muchos casos repoblados de pinar. Por su parte, los terrenos margosos y aluviales de mejor aptitud agrícola eran destinados a una gran variedad de plantas aprovechables por el hombre y sus ganados, pero siempre tuvo una presencia muy destacada el cereal y la huerta. Esta geografía de mosaico y diversidad necesitó de esforzadas y creativas formas de manejo del suelo y el agua para mantenerse en el tiempo. La realidad actual es muy otra, y el rasgo que mejor define la evolución reciente es la simplificación, con el olivo como protagonista casi absoluto.

Especialmente interesante es la forma en la que contactan los usos forestales (matorrales, pinares, encinares) y agrícolas (olivares), que es donde prototípicamente se han emplazado también los núcleos de población, con Albánchez de Mágina como ejemplo paradigmático. En ocasiones se trata de la superposición de franjas con una separación rectilínea, muy marcada por razones edafológicas. Otras veces se forman mosaicos e incluso se encuentran pequeñas islas de olivar en medio de la vegetación forestal.

Figura 13.
Panorámica desde el Puerto de Albánchez



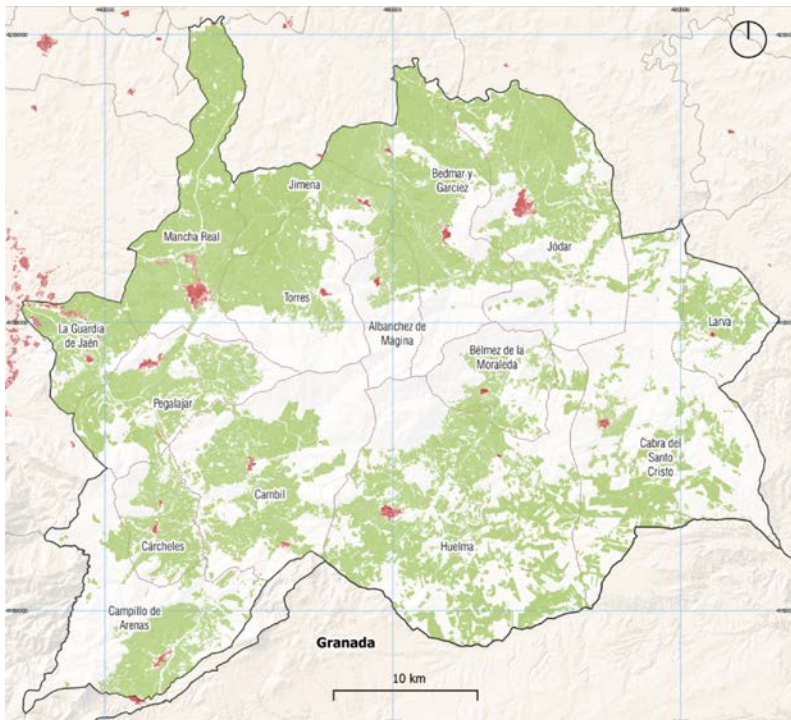
Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

Es de destacar que el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, en su registro de paisajes de interés cultural, incluyó en 2016 el *Paisaje oleícola de Sierra Mágina*⁸, en torno a las elevaciones montañosas del monte

⁸ <https://repositorio.iaph.es/handle/11532/325187>

Aznaitín, incluyendo los cascos urbanos de Torres y Albánchez de Mágina. Este reconocimiento supone la consideración de sus valores patrimoniales, culturales e históricos, si bien no tiene ningún efecto jurídico directo. En este espacio confluyen, sin embargo, dos iniciativas de diferente naturaleza que merece la pena recordar. Nos referimos al Parque Natural y a la Denominación de Origen Protegida de Sierra Mágina. Si en el primer caso se trata de conservar el patrimonio natural del macizo montañoso, en el segundo se pretende mejorar la diferenciación y cualificación de los aceites procedente del olivar tradicional de montaña. La identificación de Sierra Mágina con un territorio de gran valor ambiental y agrícola es una fortaleza para escalar en la cadena de valor y conseguir que una mayor proporción de la riqueza que se genera quede anclada al territorio, pues no podemos olvidar el predominio de las plantaciones que tienen dificultades productivas propias de los olivares de sierra (Sánchez Martínez, 2021; Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, en prensa).

Figura 14.
Presencia del olivar en los municipios acogidos
a la DOP de Sierra Mágina



Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid (en prensa).

UN ENCLAVE SALINERO EN LAS CAMPIÑAS BÉTICAS

Después de atravesar el caserío de Albánchez entramos de nuevo en el dominio del monocultivo olivarero. Una sucesión de plantaciones tradicionales va engarzando las laderas del arranque de las sierras que se dejan atrás con las campiñas cada vez más cercanas al valle del Guadalquivir. En medio de este paisaje monótono merece mucho la pena, por el contraste que supone y la historia que atesora, desviarse hacia la pedanía baezana de Las Escuelas y allegarse a los restos de lo que en tiempo fue una explotación salinera. Este paraje está incluido en el registro del patrimonio inmueble de Andalucía como ejemplo arquitectónico y etnológico destacado de las salinas de interior (Vega Pazuelo, 2021), ligadas a la presencia de materiales de origen marino de edad triásica depositados en lo que fue el mar de Thetys, el precedente del actual Mediterráneo.

La salina se emplaza en la margen del arroyo Salado y constaba, cuando se encontraba operativa, con una casa que servía de vivienda y dependencias adosadas para moler, envasar y almacenar la sal. La casa, después de un abandono prolongado, está actualmente en ruina. Mejor estado de conservación, al menos hasta hace un par de años, mostraba la infraestructura para extraer, almacenar, canalizar y evaporar el agua salada. En efecto, los pozos, el albercón, los canales y los calentadores o pozas bien podrían ser todavía, con un mantenimiento básico, funcionales. Se cuentan un centenar aproximado de pozas empedradas, de traza cuadrada y unos cuatro metros de lado, separadas por pequeños pasillos

Figura 15.

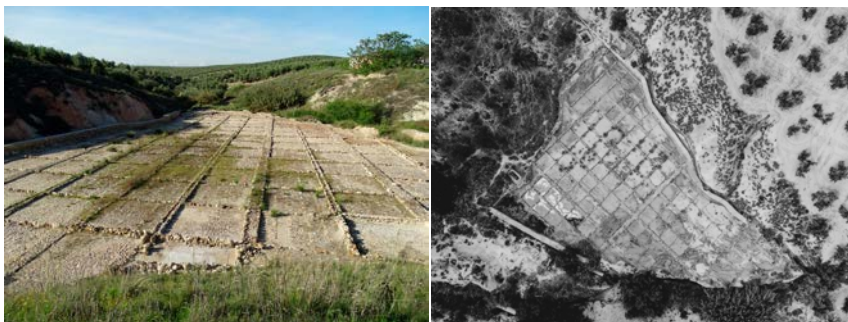
La salina de Las Escuelas, un enclave en el olivar de la campiña bética



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

que permitían el desplazamiento de los operarios. La base de la poza se realizaba con arcilla para evitar la infiltración del agua y el posterior empedrado hacían de suelo regular donde se depositaba la sal después de la evaporación del agua. A consecuencia de una fuerte tormenta, acaecida en 2022, se arrastró un importante volumen de sedimentos y restos de vegetación que han dañado seriamente la instalación, inundado el albercón, una parte de las pozas y el muro que protege lateralmente toda la instalación en su flanco occidental.

Figura 16.
La salina a ras de suelo y desde el aire



Autoría: José Domingo Sánchez Martínez (izqda.) y
Juan Manuel Jurado Rodríguez (dcha.).

HACIENDA DE LA LAGUNA: DE PLANTACIÓN IDEAL A BIEN PATRIMONIAL

Las campiñas fueron antaño dedicadas a la producción de cereales en secano; en ocasiones ligada a la gran propiedad acortijada, de la que quedan importantes huellas construidas en la zona a la que nos estamos aproximando, como es el caso de los cortijos de Gil de Olid o Mendoza, que muestran hoy la generalizada expansión del olivar.

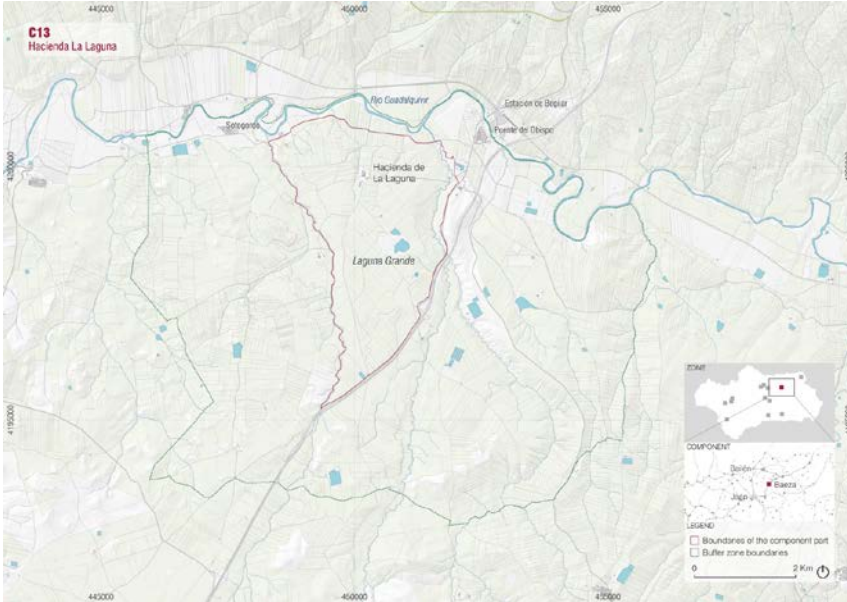
En el mismo término municipal de Baeza, en contacto ya con las terrazas del Guadalquivir, encontramos un ejemplo precursor de estos cambios que puede considerarse como un hito de la cultura del olivar y el aceite en Andalucía. Como paisaje planificado a gran escala, plantación ideal del productivismo tal y como era posible en su momento, Hacienda de La Laguna es un antiguo latifundio que ha sido elegido como uno de los componentes de la candidatura para inscribir los paisajes olivereros andaluces en la Lista del Patrimonio Mundial en la categoría de paisaje cultural (Fernández Ruiz *et al.*, 2021).

Este ámbito es, en efecto, el ejemplo más destacado del monocultivo olivarero de la primera industrialización en la provincia de Jaén, convirtiéndose un espacio cerealista en latifundio de olivar, con un amplio marco de plantación (13x13) para formar olivos de tres o cuatro patas y grandes dimensiones de copa. El conjunto se compone de una serie de edificaciones donde se integraban la residencia señorial, las casas de los trabajadores, un gran patio para la recepción de la aceituna, diferentes ingenios para la molturación y una bodega de dimensión y traza arquitectónica espectacular -para un mayor detalle de sus características es imprescindible la consulta del estudio realizado por Berges y Córcoles de la Vega (2018). Este espacio construido está reconocido como Bien de Interés Cultural y una parte del mismo es uno de los mejores ejemplos de espacio interpretativo; el Museo de la cultura del olivo y el aceite cuenta, en efecto, con una completa colección de saberes, técnicas, herramientas e infraestructuras para comprender la riqueza, complejidad y evolución de la olivicultura mediterránea en Andalucía (Carpio Dueñas, 2007), resultando su visita de un enorme interés.

El conjunto residencial y el latifundio estuvieron en manos de la nobleza y la iglesia desde el siglo XIII, pero fue a mediados del siglo XIX cuando se sentaron las bases de la modernización (Rodríguez-Moñino Soriano, 1996). Con el propósito de formar una explotación de cien mil olivos regados, se encargó al afamado ingeniero polaco Tomasz F. Bartmanski la construcción de la balsa y los canales necesarios para distribuir el agua hasta las pozas cavadas en los olivos. Para procesar el ingente volumen de aceituna que se generaría en los años siguientes, el plan contempló igualmente la dotación de medios mecánicos y fuentes energéticas que eran muy novedosos para la época. Después de diferentes avatares, a finales del siglo XX se procede a segregar esta unidad de explotación. La hacienda propiamente dicha se rehabilitó, mientras que la finca se parceló en pequeños lotes. Una comunidad de regantes se encargó de gestionar el agua, introduciendo el sistema por goteo. Casi por las mismas fechas la balsa histórica, naturalizada por la presencia de vegetación riparia, se integró en la Red de espacios naturales protegidos de Andalucía como Paraje Natural⁹ (1989).

⁹ <https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/areas-tematicas/espacios-protegidos/legislacion-autonomica-nacional/parajes-naturales/paraje-natural-laguna-grande>

Figura 17.
Hacienda de La Laguna y su zona de amortiguamiento
en la propuesta de inclusión de los Paisajes del Olivar
de Andalucía en la Lista del Patrimonio Mundial



Fuente: Fernández Ruiz *et al.* (2021).

Figura 18.
Hacienda de La Laguna: el patrimonio edificado



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

Figura 19.
Hacienda La Laguna: el Paraje Natural



Autoría: Juan Manuel Jurado Rodríguez.

Figura 20.
Hacienda La Laguna: el olivar de regadío
plantado a mediados del siglo XIX



Autoría: José Domingo Sánchez Martínez (izqda.) y
Juan Manuel Jurado Rodríguez (dcha.).

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del itinerario propuesto se puede tomar contacto y conciencia de la importancia que la cultura del olivar y el aceite de oliva tienen en la provincia de Jaén, pero se trata solo de una muestra elegida entre un sinfín de paisajes y recursos que igualmente forman parte de este rico patrimonio. Y es que, por mucho que la orientación productivista y, con ello, los paisajes de factura ingenieril se estén imponiendo en las últimas décadas, una parte muy considerable del olivar es tradicional, antiguo, modelado por los agricultores de una manera artesanal y referente de una identidad colectiva que se reconoce en el esfuerzo y la cooperación.

Hay que recordar, a este efecto que, además de la *Hacienda de la Laguna*, dos componentes más de la propuesta para incluir a los paisajes del olivar andaluz en Lista del Patrimonio Mundial están igualmente localizados en la provincia de Jaén: de una parte, los *Olivares y torres de Santa Catalina* (Orcera) ilustran un paisaje olivarero de origen medieval, que conserva huellas de la herencia islámica y cristiana, con la singularidad de tres torres-cortijo que son ejemplo de las alquerías fortificadas propias de territorios fronterizos medievales; de otra parte, *Campiñas de Jaén* (en Porcuna y Lopera) son una muestra representativa del mar de olivos de los fértiles suelos de las campiñas béticas, por donde el olivar avanzó de manera firme desde el siglo XIX, para acabar formando un tapiz continuo de olivares, geoméricamente dispuestos sobre un parcelario regular de pequeños y medianos propietarios que al fin consiguieron poseer las tierras que trabajaron durante siglos en las inmediaciones de los pueblos en los que se asentaron. Además, en otro componente de la propuesta (*Montoro y su entorno*) se incluye el Cortijo del Ecijano (Marmolejo), como ejemplo del avance del olivar sobre el piedemonte de Sierra Morena en la etapa de colonización inspirada por el reformismo ilustrado.

Al margen de esta propuesta, en el término municipal de Jaén se pueden señalar también dos ámbitos de interés patrimonial. De una parte, los yacimientos arqueológicos que han mostrado la importancia que el aceite de oliva alcanzó durante el imperio romano (Serrano Peña, 2020). Por otra, el excepcional paisaje de caserías olivareras que, sobre todo en el sur del término, ocupando rebordes montañosos, mantienen olivares centenarios y un rico patrimonio construido (Berges Roldán y López Pérez, 1997).

En cualquier caso, una buena razón para que se salvaguarde este patrimonio es que la actividad oleícola siga siendo viable. Porque es bien conocido que estos olivares tradicionales cada vez compiten peor con las plantaciones de alta densidad de las tierras más llanas, donde la mecanización puede alcanzar todas las faenas agrícolas, las cosechas son más elevadas y los costes de producción más reducidos. En ese sentido, la producción de aceites diferenciados y cualificados son una vía para acumular valor añadido y pueden contar con el favor de los consumidores, que cada vez son más conscientes de que detrás de figuras como una indicación o denominación protegida existen paisajes y gentes a los que se apoya cada vez que se consume su producto. Entre la gran distribución también empieza a haber sensibilidad por este asunto y existen ya etiquetas que resaltan la procedencia del aceite de olivar tradicional¹⁰.

¹⁰ <https://www.lidl.es/es/despensa/s3926>

Por último, para el periodo de programación 2023-2027 de la Política Agrícola Común, el gobierno de España ha contemplado como novedad un programa sectorial de apoyo al olivar con dificultades específicas y alto valor medioambiental que son un estímulo más para conseguir que olivares que se desempeñan bien desde el punto de vista ambiental, paisajístico, patrimonial y social, sean también rentables desde el punto de vista económico (Sánchez Martínez, 2023).

AGRADECIMIENTOS

A los profesores Antonio Garrido Almonacid y Juan Manuel Jurado Rodríguez, compañeros en la Universidad de Jaén, por su apoyo en el trabajo de campo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berges Roldán, L. y López Pérez, M. (1997). *Caserías de Jaén. Arquitectura del olivar*. Jaén, Estudio Tria.
- Camacho Castillo, J., Porcel Rodríguez, L. y Jiménez Olivencia, Y. (2021). El paisaje agrario en la montaña mediterránea semiárida: la evolución de los regadíos históricos de la Sierra de la Contraviesa. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 93, <https://doi.org/10.21138/bage.3215>
- Carpio Dueñas, A. (2007). Recuperación del patrimonio cultural oleícola. Proceso de gestación del Museo del Aceite de Hacienda La Laguna. En *I Congreso de la Cultura del Olivo*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 299-322.
- Escalera Reyes, J., Polo Aranda, D., Díaz Aguilar, A. L., Torres Muñoz, A. y Liétor Morales, J. (2004). *Pegalajar; historia y cultura del agua*. Córdoba. Asociación Vecinal 'Fuente de la Reja'. <http://www.lacharcadepegalajar.com/wp-content/uploads/2019/02/PEGALAJAR-HISTORIA-Y-CULTURA-DEL-AGUA.pdf>
- Fernández Cacho, S., Fernández Salinas, V., Rodrigo Cámara, J. M., et al. (2018). *Registro de paisajes de interés cultural de Andalucía*. Sevilla. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. <https://www.juntadeandalucia.es/servicios/publicaciones/detalle/79544.html>
- Fernández Ruíz, R. et al. (2021). *Los paisajes del olivar en Andalucía, historia milenaria de un mar de olivos. Propuesta para la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial*. <https://www.paisajesdelolivar.es/candidatura/#expediente>
- Junta de Andalucía (1987). *Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de la provincia de Jaén*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Jaen_edicion_1987.pdf
- Junta de Andalucía (2011). Ley 5/2011, de 6 de octubre, del olivar de Andalucía. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2011/BOE-A-2011-17494-consolidado.pdf>
- Junta de Andalucía (2012). Estrategia de paisaje de Andalucía. https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Estrategia_de_Paisaje_de_Andalucia_2012.pdf

- Junta de Andalucía (2014). Plan Director del Olivar Andaluz. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/transparencia/planificacion-evaluacion-estadistica/planes/detalle/59239.html>
- Rodríguez-Moñino Soriano, R. (1996). *Historia de la Hacienda de La Laguna*. Baeza, Consorcio Hacienda La Laguna.
- Sánchez Lozano, M. J. (2017). Torres. Sus paisajes en perspectiva histórica. *Sumuntán*, 35, 241-282.
- Sánchez Martínez, J. D. (2021). Sierra Mágina: una mirada a los paisajes del olivar en las subbéticas jiennenses. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 224, 279-316.
- Sánchez Martínez, J. D. (2023). Olive Grove Landscapes in Andalusia: In Search of Synergies Between Agrarian Cultural Heritage and Rural Development. *European Countryside*, 15 (3), 422-441. <https://doi.org/10.2478/euco-2023-0023>
- Sánchez Martínez, J. D. y Garrido Almonacid, A. (2017). Productivism and Postproductivism in the Olive Groves of Southern Spain. *Quaestiones Geographicae*, 36 (2), 57-69.
- Sánchez Martínez, J. D. y Garrido Almonacid, A. (2021). *Dinámica temporal y caracterización del olivar en la provincia de Jaén*. Jaén. Cátedra Caja Rural AOVES de Jaén.
- Sánchez Martínez, J. D. y Garrido Almonacid, A. (en prensa). El territorio y los paisajes del olivar en Sierra Mágina. En VV. AA: *Mágina. El origen*.
- Sánchez Martínez, J. D., Garrido Almonacid, A. y Parras Rosa, M. (2024). La Política Agrícola Común (1): marco teórico y fundamentos políticos para un nuevo período de programación (2023-2027). En Parras Rosa, M. (dir.): *Informe anual de coyuntura del sector oleícola*. Jaén, Caja Rural de Jaén.
- Serrano Peña, J. L. (2020). *Origen y desarrollo de la producción de aceite en la campiña de Jaén en época romana. Una lectura desde el territorio de Aurgi*. Jaén, Editorial Universidad de Jaén.
- UNESCO (2021). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. Intergovernmental Committee for the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. <http://whc.unesco.org/en/guidelines/>
- Vega Pazuelo, R. (2020). *Los humedales estacionales y las salinas del suroeste de la provincia de Jaén*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.